

Este es Don Gabriel de Herrera,
De el Mendoza usurpador,
Que á mi hermana menosprecia:
A mi me trae en su busca,
Y á vos sus culpas os echa.

DON PEDRO.

¡Cielos! ¿En qué os he ofendido?
(A Don Vicente.)

No há tres semanas enteras
Que tomé puerto en Santúcar
(¡Sepultárame su arena!);
Pues ¿cómo en tan corto espacio
Os pude yo hacer ofensa?
Mirad que el que os agravió
Es este traidor que intenta
Levantarse con mi esposa,
Con mi nombre y con mi hacienda.

DOÑA SERAFINA.

¡No está mala la invención!

DON PEDRO.

Agudo, ¿cómo no alegas
Todo lo que en esto sabes?

AGUDO.

Cuando necesario sea,
Diré lo que en esto sé;
Que desmentir tantas lenguas,
Es navegar contra el viento.

DON PEDRO.

Vos, hermosa panadera,
¿No sabéis lo que en esto hay?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?

¿Hele visto yo en mi vida?

DON PEDRO.

¿Hay confusiones como estas?

(A Aguado.)

¿No estuvistes vos presente,
Hidalgo, en aquella aldea,
Donde supistes el caso
Y trueco de las maletas?

AGUADO.

¿En aldea yo con vos?

Por embaidor ó por loco.

¿Conmigo vos!

DON PEDRO.

En Vallecás.

AGUADO.

¿Dónde cae esa ciudad?

DON PEDRO.

¡Un rayo caiga y me encienda!

Que pues son contra mi todos,
Ya la vida me molesta.

ALGUACIL.

Vengan los dos á la cárcel.

(Llévase á Don Pedro y á Aguado.)

ESCENA XIX.

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA,

DON GOMEZ, DON JUAN, DON GA-

BRIEL, DON VICENTE, AGUADO,

CORNEJO.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Por librar mi ingrato della,

Fingí ignorar lo que vi;

Que el amor tiene mas fuerza
Que la injuria.

DON GOMEZ.

¡Extraño enredo!

DON GABRIEL.

Con esto no habrá sospecha

Acerca de mi opinion,

Que á descomponerme venga.

DON GOMEZ.

Pues de vos, ¿cuándo la hubo?

DOÑA SERAFINA.

Luego dije yo quién era

El enredador. ¡Jesus!

¿Que esto en Madrid se consienta!

DON VICENTE.

Adios, caballero.

DON GABRIEL.

Adios.

Servíos de la casa nuestra;

Y el fin que vos deseáis,

Aquestos sucesos tengan.

DON VICENTE.

Bésos, señores, las manos. (Vase.)

DOÑA VIOLANTE.

(Hablando aparte con Aguado.)

Aguado.

AGUADO.

Señora.

DOÑA VIOLANTE.

Ordena

AGUADO.

¿Cuándo?

DOÑA VIOLANTE.

Mañana.

AGUADO.

Si iré. (Vase.)

DON JUAN.

¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?

DOÑA VIOLANTE.

¿No le parece que es hora?

DON JUAN.

Aunque es noche, no hay tinieblas

Donde vos estais, que sois.....

DOÑA VIOLANTE.

Dirá que sol ó linterna.

DON GABRIEL. (Ap. con su criado.)

Todo se hace bien, Cornejo.

CORNEJO.

Date con la dama priesa;

Que por Dios, que tengo el alma

Con mas de mil tembladeras.

(Vanse Don Gomez, Doña Serafina, Don

Gabriel y Cornejo.)

ESCENA XX.

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DON JUAN.

¿Queréis que vaya con vos?

DOÑA VIOLANTE.

¿Para qué? Mi pueblo es cerca,

La burra al venir de plomo,

Pero de pluma á la vuelta.

No le faltará á quien ronde

Acá su mercé; que hay rejas,

Y redendijas tambien.

DON JUAN.

Rondará memorias vuestras

El pensamiento, no mas.

¿Quién hay en Madrid que pueda

Competir con vos?

DOÑA VIOLANTE.

¿A fe?

DON JUAN.

¿Qué, me dejais?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué, se queda?

DON JUAN.

A oscuras.

DOÑA VIOLANTE.

Pues Dios le alumbré.

DON JUAN.

¿Qué mandais?

DOÑA VIOLANTE.

Que cene y duerma.

DON JUAN.

No podré.

DOÑA VIOLANTE.

¿Por qué ocasion?

DON JUAN.

Por vos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues soy yo dieta?

DON JUAN.

De mis gustos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tiene muchos?

DON JUAN.

Cuando os miro.

DOÑA VIOLANTE.

¿Y en mi ausencia?

DON JUAN.

Mil tormentos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Quién los causa?

DON JUAN.

La Villana de Vallecás.

ACTO TERCERO.

Sala de una casa de posadas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIOLANTE, de dama, DON

LUIS, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.

En fe de la cortesía

A que es un noble obligado,

Y de vos mi dicha fia,

Os he, señor, suplicado

Que honreis mi casa este dia;

Porque despues que he sabido

Que de Don Gabriel de Herrera

Sois primo, me he prometido

El buen suceso que espera

Mi honor, por el ofendido.

DON LUIS.

Cuando de venir á veros

No consiga otro interes,

Señora, que conoceros,

Y que me mandeis despues

Servicios que intento haceros,

Estimaré mi ventura,

Dando á todos que invidiar;

Pues si agradaos procura,

¿Qué mas premio que obligar

Y servir tal hermosura?

Primo soy, como decís,

De Don Gabriel, y he sabido,

Si agraviada dél venís,

Que está en Madrid y que ha sido,

Del modo que me advertís,

Quien á una Doña Violante

Palabra en Valencia dió,

Y huyendo al fin inconstante,

Como mercader quebró

Correspondencias de amante.

He sabido que está preso

Por su hermano que ha venido

A castigar este exceso,

Y que en Madrid, persuadido

De su amor ó poco seso,

¿Qué, se queda?

Bella, ilustre, rica y moza,

Hacer creer determina

Que es Don Pedro de Mendoza,

Con quien casar imagina,

Y viene de Indias á España.

Fingiendo no sé qué trueco,

Principio de esta maraña,

Con uno y otro embeleco

A cuantos le ven engaña.

Con uno y otro embeleco

A cuantos le ven engaña.

Y como tuve por cierto

Que estaba en Flandes, despues

Que hice poner en concierto

El mayorazgo que hereda

De tres mil y mas ducados;

Para que saberlo pueda,

Dos pliegos van duplicados,

Sin otro que en casa queda.

Tuve entre tanto noticia

Que habia llegado aqui,

Y le prendió la justicia;

Mas como nunca le vi,

Por profesar la milicia

Desde niño; hasta saber

Cuál destos dos es mi primo,

No me he dado á conocer,

Ni le he hablado; aunque me arrimo

Al mas comun parecer

De que es Don Gabriel el preso,

Y Don Pedro de Mendoza

El que en aqueste suceso

El nombre y posesion goza.

DOÑA VIOLANTE.

No teneis que dudar deso.

DON LUIS.

Diciéndolo vos, ya fuera

Mi duda poco cortés.

Mas; que Don Gabriel de Herrera

El amoroso interes

Que en vuestra hermosura espera,

Desestime!; Vive Dios,

Que estoy por desconocelle!

Porque agraviándoos á vos,

Es culpa el favorecelle,

Pues nos afrenta á los dos.

Cuando esa hermosa presencia

Su nobleza no obligara

A justa correspondencia,

El veros venir bastara

En su busca de Valencia,

Para pagar liberal

Las deudas de vuestro honor

Que ha negado desleal,

Debiendo á tan firme amor

Las costas y el principal.

Pero yo tomo á mi cuenta,

Señora, haceros vengada,

Por mas que el bárbaro intenta

Dejar su sangre manchada

Con tan conocida afrenta.

La palabra que os ha dado,

Hacer hoy que os cumpla quiero;

Que es insulto en él doblado

El quebralla caballero,

Y el no cumplilla soldado.

DOÑA VIOLANTE.

Discreto habeis prevenido

Las quejas que os vengo á dar,

Y pues me habeis conocido,

Por vos pienso restaurar

Mi fama y honor perdido.

En vos, señor Don Luis,

Pongo toda mi esperanza.

DON LUIS.

Si mi palabra admitís,

O ella os dará la venganza,

O el honor por quien venís.

A la cárcel voy á yer

A vuestro ingrato deudor,

Y si sabe conocer

Las prendas de vuestro amor,

Fácil será deshacer

Esta quimera, y soltalle;

Y amigos tengo en Madrid

Con que poder ayudalle.

DOÑA VIOLANTE.

Que está mi hermano advertid

Aquí, y que viene á buscalte,

Y importa que esté ignorante

De que en esta corte asisto.

DON LUIS.

Si viene, habiéndote visto
Tantas veces?

DOÑA VIOLANTE.
¿No ha de hacer

El traje noble que visto
Mudanza en mí? Una mujer
Con el traje, si reparas,
Muda el rostro.

AGUADO.
Maravillas

Haceis las mujeres, raras,
Pues de cuatro salserillas
Sabeis sacar veinte caras.—
Pero Don Juan viene ya.
¿Qué maraña tienes nueva?

DOÑA VIOLANTE.
Ingeniosa. Entrate allá.

AGUADO. (Ap.)
Si el demonio engañó á Eva,
Pruebe en mí ama; que él caerá.

ESCENA III.

DON JUAN.—DOÑA VIOLANTE.

DON JUAN.

El deseo de saber....
(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo!
¿No he visto yo esta mujer
Otras veces?) El deseo
De saber qué pueda ser
La causa, hermosa señora,
Para enviarme á llamar....
(Ap. ¿No es esta la labradora
Que vino á tiranizar
El alma que en ella adora?)
Digo pues que este deseo
A serviros me ha traído.
(Ap. Su imagen en ella veo,
Y aunque lo niega el vestido
Su cara y mis ojos creo.
Su retrato es y traslado.)
Y como el deseo que digo,
Mi venida ha apresurado,
Deseo que useis conmigo....

DOÑA VIOLANTE.
Vos, señor, venis turbado.
Sentaos; tomad esa silla.
Sosegaos, y hablad despues.

DON JUAN.

No os cause esto maravilla;
Que vuestra belleza es
Tal, que mi sentido humilla.
Y si yo no me he engañado,
Otra vez, señora mía,
Os he visto y os he hablado
No sé dónde.

DOÑA VIOLANTE.
Ser podría,

Si en Méjico habeis estado.

DON JUAN.

¿Y no en Madrid?

DOÑA VIOLANTE.
Dudoló.

DON JUAN.

Pues mi vista no se engaña,
Ni el alma, que en ella os vió.
DOÑA VIOLANTE.
¿Cómo si de Nueva-España
La flota que ahora llegó
Me trujo, y en esta villa
No há dos semanas que entré,
Un mes que dejé á Sevilla,
Ni desde que aquí llegué,
Sino es en coche ó en silla,
Con las cortinas corridas,
Nunca he salido de casa?

DON JUAN.

Bellezas hay parecidas,

Y amor, que es de vista escasa,
Caerá en faltas conocidas;
Sino es que ponerse intenta
Por corto de vista antojos,
Pues con ellos la acrecienta
Y ve el alma por los ojos
Lo que su luz representa.
Que como el verde cristal
A quien por él quiere ver
Suele por un modo igual
Verdes las cosas hacer,
Cual piedra filosofal;
Del mismo modo quien ama,
Si fe á sus antojos da,
Sirviendo de luz su llama,
Cuántas viere juzgará
De la color de su dama.
Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
serviros.

DOÑA VIOLANTE.

Desengañar
Os deseo.

DON JUAN.

Ya lo quedo.

DOÑA VIOLANTE.

De lo que os quiero avisar,
No lo estais; que es de mas peso,
Don Juan, de lo que pensais;
Y por lo que yo intereso
En ello, aunque lo ignorais,
Que os va la honra os confieso.—
Por huésped tenéis en casa
A un Don Pedro de Mendoza,
Que me dicen que se casa
Con un serafín que goza
La belleza en que se abraza.

DON JUAN.

Hermosa y rica es mi hermana,
Aunque delante de vos
Cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos,
Si cierta duda se allana
Que ha impedido el no estar hecho;
Mas presto se efectuará.

DOÑA VIOLANTE.

¿Y vendráos mucho provecho,
Si en Indias casado está
Quien tanto os ha satisfecho?

DON JUAN.

¡Don Pedro casado!

DOÑA VIOLANTE.

O á lo ménos desposado;
Que no en balde vengo aquí
Por palabras que me ha dado.
Prendas de mi honor le di;
En hacienda y calidad
Si ventaja no le llevo,
Le igualo; y en voluntad,
Pues á seguirle me atrevo,
Si es mi igual vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuen-mayor (1),
Me da blasones mayores
Que dicha mi ciego amor;
De abuelos conquistadores
Heredé hacienda y valor.
Ese Don Pedro tirano,
Despues de haber pretendido
Favores un año en vano,
Y mis desdenes sentido;
Siendo al fin París indiano,
Perseverando constante,
Dió de mí deshonra nota;
Que cayendo cada instante
Sobre una peña una gota,
La rompe, aunque sea diamante.

DOÑA VIOLANTE.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DON JUAN.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DOÑA VIOLANTE.

Sosegaos si sois discreto:
Que el remedio que he escogido,
Es mas prudente y secreto.
¿De qué sirve que furioso
Darle muerte pretendais
Con medio tan riguroso,
Si mi honor no remediáis,
Y pierdo por vos mi esposo?
Pues que tanto me parezo
A la dama que decís;
Si por su causa merezco

Y apénas gozó cumplida
La pretension de su amor,
Cuando ordenó su partida;
Porque el ingrato deudor
Tarde paga y presto olvida.
Su padre habia concertado
Por cartas, según parece,
Con el vuestro, dar estado
A quien mudable merece
Ser de todos despreciado;
Y ignorante de mi ofensa,
A España le hizo embarcar,
Dejando mi honra suspensa
Entre las olas del mar,
Donde sepultura piensa.
Supe su término infiel,
Y fiada del secreto,
Al fin me embarqué tras él.
Llegué á esta corte, en efeto,
Y en su confuso Babel
Mi amor hizo informacion
De quien sois; sé que se inclina
A ponelle en posesion,
Y ser Doña Serafina
De su mudanza ocasion;
Pues luego que se casare,
De Madrid se ausentará,
Y sin que en dudas repare,
Tantas mujeres tendrá
Cuántas provincias mudare.
Si no os parece que trato
Verdad, sirva de testigo,
Aunque mudo, este retrato;
Que con ser de mi enemigo,
No es tan descortés ni ingrato
Como él; pues por consolarme,
Hasta aquí me acompañó;
Y despues podrá abonarme
Este mio que volví
El inconstante á enviarme,
(Ensénale dos retratos.)

Que en figuras entretiene
Mis esperanzas avaras,
Y á pagarme en caras viene;
Mas ¿qué ha de dar sino caras,
Amante que tantas tiene?
Firmas os mostraré en suma,
Retrato de sus mudanzas,
Para que dél se presuma
Su abono, pues da en fianzas
Palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
Del agravio en que me fundo,
Si no es que pueda tener
Quien viene del otro mundo
En este nueva mujer.

DON JUAN.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DOÑA VIOLANTE.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DON JUAN.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DOÑA VIOLANTE.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DON JUAN.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os parecis,
Ya es mía vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

El favor que prevenis,
Y yo cortés agradezco,
Suspended disimulado
Sus dudas, y no mostreis
Sentiros del agraviado;
Que presto por mí saldréis
De pena, y yo de cuidado.
No os digo el cómo, hasta tanto
Que llegue su ejecución.

DON JUAN.

Desa firmeza me espanto.

DOÑA VIOLANTE.

Vame en esto la opinion,
Y el fin de mi injuria y llanto.

DON JUAN.

Digoos que pondré por vos
Freno al furor que me abraza.

DOÑA VIOLANTE.

Quédese esto entre los dos,
Y servios desta casa.

DON JUAN.

Vuestro esclavo soy. Adios. (Vase.)

ESCENA IV.

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

AGUADO.

Bueno el embeleco va.
¿Qué es lo que nos falta ahora?
¿Tienes mas que mentir ya?

DOÑA VIOLANTE.

Volver á ser labradora
Me falta.

AGUADO.

En tu ingenio está
Un Dédalo revestido:
Ya te vuelves panadera,
Ya ser indiana has fingido,
Ya Violante verdadera.
¿Dónde diablos has urdido
Tanta mentira y engaño?

DOÑA VIOLANTE.

Todo importa á mi sosiego.
AGUADO.

¿Qué planeta reina hogaño
Quimerista?

DOÑA VIOLANTE.

Amor, que ciego
Estudia contra mi daño
Trazas. Calla; que has de ver
Lo que en mis amores pasa.

AGUADO.

¡Válgate Dios por mujer!
DOÑA VIOLANTE.

Cierra ahora aquesta casa,
Y haz al momento volver
Esa ropa al corredor;
Que no he de estar mas en ella.
Dame el traje labrador.

AGUADO.

Mas sabes, sin ser doncella,
Que la doncella Theodor.

DOÑA VIOLANTE.

Las escobas ¿dónde están?

AGUADO.

Una carga hay ahí entera
Que cien casas barrerán.

DOÑA VIOLANTE.

Pues voime á vestir, que espera
A su Teresa Don Juan. (Vase.)

La calle con la casa de Don Gomez.

ESCENA V.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.

Quitalle la dama quiero,
Mas no, Cornejo, la hacienda,

Porque soy, Don Pedro, entienda
Aunque amante, caballero:
Como amante, enredador;
Pero desinteresado
Como caballero.

CORNEJO.

Has dado
Terrible arbitrio, señor,
Porque en volviéndole el oro,
No tendrémos que gastar,
Y sin él no hay que esperar

En tu amor, cuyo decoro
Solo ha estribado hasta ahora
En la hacienda que trujiste,
Pues por las joyas que diste
A tu serafín, te adora:

Y así en faltando las galas,
Dará á tus favores fin,
Porque todo serafín
Tiene doradas las alas.

Yo al ménos no te aconsejo
Disparate tan solene.

DON GABRIEL.

Toda esta casa me tiene
Por dueño suyo, Cornejo.
Don Gomez, mientras que llega
La plata con que le engaño....

CORNEJO.

¿Plata? Ya tomara estaño.
DON GABRIEL.

Liberalmente me ruega
Que de cuanto tiene haga
Lo que quisiere, y murmura
De que perdiendo la hechura,
Destas joyas me deshaga.
A Don Antonio escribí
Como á esta corte he llegado:
En tres años no he cobrado
Mis alimentos, y así
Brevemente me enviará
Dineros con que se tenga,
Primero que al suelo venga,
Esta máquina.

CORNEJO.

Si hará,
Si quiere, y paga mejor
Que los demas.

DON GABRIEL.

Siempre ha sido,
En cuantas cosas le pido,
Mi hermano buen pagador.
No es como otros derramado;
Gasta poco, y mucho cobra,
Y así la hacienda le sobra,
Porque aunque mozo es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene
Mas hermanos ni herederos.
Mientras me envía dineros,
Dar priesa al viejo conviene,
Y fin á tanta quimera.

CORNEJO.

En dilatándose mas,
Con todo en tierra darás.

DON GABRIEL.

La amonestacion tercera
Es mañana, y me parece
Que á la noche me desposo.

CORNEJO.

Aquese lance es forzoso,
Porque si Don Pedro ofrece
Testigos que de Sevilla
Aguarda, y prueba con ellos
Quién es, por librarnos dellos,
Saldrémos de aquesta villa
A cencerros atapados,
Y plegue á Dios que no demos
En la tierra.

DON GABRIEL.

Ya estaremos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

DON GABRIEL.

Y estarémos
Cuando vengán, desposados.

Agora importa buscar
Quien finja que de Granada
Viene.

CORNEJO.

¿Hay nueva trampa armada?

DON GABRIEL.

A Don Pedro ha de ir á hablar,
Sin que dél sea conocido....

CORNEJO.

Eso yo le buscaré.

DON GABRIEL.

Con cartas en que le dé
Don Antonio el bien venido,
En respuesta de las mias.

CORNEJO.

Daránse al diablo los presos.

DON GABRIEL.

Las joyas, barras y pesos,
Sin las demas niñerías
Que trujo de Indias, valdrán
Hasta cuatro mil ducados:
Joyereros que tengo hablados,
Aqueste precio les dan.
Esos le he pedido al viejo,
Y esos en oro dirá
Que le remite de allá
Don Antonio.

CORNEJO.

¡Mal consejo!

DON GABRIEL.

De enredos vive quien ama:
Ellos me han de aprovechar;
No le tengo de quitar
La hacienda, sino la dama.

CORNEJO.

Si te resuelves en eso,
Aquí tengo un primo hermano
Hombre de bien y asturiano:
Traeréle, y llevará al preso
Este dinero, fingiendo
Que ayer de Granada vino;
Mas, por Dios, que es desatino
Lo que intentas.

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (Vase.)

(1) Siendo ó llamándome yo Doña Inés de Fuen-mayor, mi amor ciego me da mas blasones que dicha.

Que el dilatarse esta boda
Ha de apresurar mi muerte.

DON JUAN.

Si ya amonestado estais,
Y mañana os desposais,
¿Qué temeis?

DON GABRIEL.

Mi poca suerte,
Que está llena de desvelos,
Y cada instante se muda.

DON JUAN. (Ap.)

El malhechor siempre duda;
Que el pecar todo es recelos.

DON GABRIEL.

Voy á ver mi serafín.

ESCENA VII.

DON JUAN.

De tu vida y mi venganza
Será-fin, de tu esperanza
Y intentos no será-fin.
Pero, imaginacion loca,
¿Posible es que os engañeis,
Y que lo que visto habeis,
Ojos, os niegue la boca?
Alma, vos sois á quien toca
Desatar esta quimera;
Siempre salis verdadera;
Declaradme ahora pues
Si la indiana doña Ines
Es mi hermosa panadera.
Negará el entendimiento
Esta imposibilidad;
Mas dirá la voluntad

Que acierta mi pensamiento;
Pues aunque no hay fundamento
Para mi imaginacion,
La amorosa turbacion
Con que la vi, considera
Que nunca el alma se altera,
Si no es con mucha ocasion.
Diréis que la semejanza
Hizo ese milagro en mí,
Porque retratada vi
En sus ojos mi esperanza.

Si; pero; tanta mudanza
En un instante! eso no;
Que aunque su traje engaño
Los ojos que dejó en calma,
Como es espíritu el alma,
Sus vestidos penetró.

Si; pero; por qué razon
Se habia de distraer?
Celos, si os damos lugar,
Diréis que aquella invencion
Fue por tener aficion
A Don Pedro. — Pues; quién pudo
Darla aquel traje? — Mal dudo;
Que en la corte se halla todo.

Y el trocar por aquel modo
En estilo noble el rudo?
Con la costumbre y el trato,
Suele en un buen natural
Trocarse en seda el sayal.

Si está en Madrid cada rato,
¿Por qué mis dudas dilato?
Mas; ay, amor quimerista!
Si engañándoos sois sofista,
Haced que por vos arguya
Mi labradora, y concluya
Mis recelos con su vista.
El no venir este día
A verme, aumenta mis celos.

DOÑA VIOLANTE. (Pregonando dentro.)

¡A las escobas!

DON JUAN.

¡Ay cielos!

DOÑA VIOLANTE. (Dentro.)

¡Escobas de algarabía!

DON JUAN.
¡O voz que mi dicha canta,
Y mi esperanza dispierta,
Mi sospecha deja muerta,
Y mis temores espanta!
Ya ni temo, ni sospecho;
Ya en verla, resucité.

ESCENA VIII.

DOÑA VIOLANTE, de labradora, con
una carga de escobas á cuevas. —
DON JUAN.

DOÑA VIOLANTE.
¡Valga el diablo á su mercé!
¿Que acá estaba?

DON JUAN.

Un Argos hecho,
Un mártir de vuestra ausencia.
¿Cómo ha salido hoy tan tarde
El sol que me abrasa y arde?

DOÑA VIOLANTE.

He tenido una pendencia
Hoy con mi viejo, y no quijo
Dejarme venir mas presto.

DON JUAN.

¿Pendencia?
Y aun, pues no han puesto
Las manos el padre y hijo
En mí, no es poca ventura.

DON JUAN.

Matarélos yo.

DOÑA VIOLANTE.

¡Verá!
El doctor los matará,
Que da de comer al cura.

DON JUAN.

Pues ¿por qué la riña fue?

DOÑA VIOLANTE.

Porque ha dado en cabezudo.
Mas de decirselo dudo;
Que le ha de pesar á fe.

DON JUAN.

¿Cómo?
Si me quiere bien,
Por fuerza le ha de pesar
De que me quieran casar.

DON JUAN.

¿Casáros? ¿Cuándo ó con quién?

DOÑA VIOLANTE.

¿Cuándo? Mañana temprano;
Que ansina el cura lo dijo.
¿Con quién? Con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano.

¿Cómo? Con juntar las palmas
Al tiempo que el si pregunten;
Mas ¿qué importa que las junten,
Si no se juntan las almas?

¿Dónde? En cas del escriben
Que mos hace la escretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
Delante del sacristen.

DON JUAN.

Y vos ¿qué habeis respondido?

DOÑA VIOLANTE.

Que desde vi el otro día
Los visajes feos que hacia
Pariendo la de Garrido,
No casarme habia propuesto
Por no verme en apretura,
Y porque en la paridura
Sintiera tener mal gesto.

DON JUAN.

Y en fin....

DOÑA VIOLANTE.

En fin, lloró Anton,

Enojóse la tendera,
Rogómelo la barbera....
Tengo brando el corazon;
Y en mostrándome un sayuelo
Con vivos de carmesí,
Entre dientes le di el sí....

DON JUAN.

¿Si distes?
Mirando al suelo.

DOÑA VIOLANTE.

Pues ¿qué tengo de hacer yo?
Su mercé debe burlarse.
Pues ¿habia de casarse
Conmigo?

DON JUAN.

¿Pues por qué no?
DOÑA VIOLANTE.

¿A fe que se casaría?

DON JUAN.

¡Ay cielos! ¿No os lo juré?
DOÑA VIOLANTE.

Es verdad, no me acordé;
Pero aun no es pasado el día.

DON JUAN.

¿Que el engaño aun en sayales
Viva!

DOÑA VIOLANTE.

No llore: verá...
DON JUAN.

¿Qué he de ver?
DOÑA VIOLANTE.

¿Qué? En yendo allá,
Pujar la novia en seis reales;
Podrá ser que se la lleve;
Que así cada año se arrienda
La taberna, con la tienda.
No se afrija: puje y pruebe. —
¿Habemos de habrár de veras?

DON JUAN.

¿Luego estas burlas han sido?
DOÑA VIOLANTE.

En cuanto al darne marido,
Nuevas traigo verdaderas;
Y en cuanto á arrojar el sí,
Aunque por fuerza, tambien.

DON JUAN.

Pues ¿qué resta?
DOÑA VIOLANTE.

El querer bien
Su mercé; que si es ansi,
Todo puede remediarse.

DON JUAN.

Haz prueba en mi voluntad.
DOÑA VIOLANTE.

Si que me quiere es verdad,
Mañana puede mostrarse.
Diga acá que es mi madrina,
Que en Vallecás lo desean,
Y lleve amigos que sean
Para todo, que imagino
Que serán bien menester.

Y cuando juntos estemos,
Y con el cura lleguemos,
Como se acostumbra her,
Pescudará el licenciado:

«¿Queréis á Anton por esposo,
Vos, Teresa de Barroso?»
Diréle yo: «de buen grado
Quiero por dueño á Don Juan.»
Y si él responde: «y yo á vos»,
Tan matrimenios yo y vos
Somos como Eva y Adán.
Si ofendernos pretendieren,
Allí habrán de andar las manos;
Mas si temen cual villanos,
Y dejándonos se fueren,

Vivirémos con descanso,
El pagado y yo contenta;
Y si no quiere, haga cuenta
Que hablé por boca de ganso.

DON JUAN.

Labradora de mis ojos,
Aunque atropelle imposibles,
Para quien no ama terribles,
De mi padre los enojos,
De mis deudos sentimientos,
La poca averiguacion
De tu estado y opinion,
Y otros mil impedimentos;
Tu prisa y mi voluntad
Me obliga á pasar por todo:
A tu engaño me acomodo,
No temo dificultad.
Yo iré á Vallecás mañana,
Tus desposorios preven.

DOÑA VIOLANTE.

Par diez que es hombre de bien.

DON JUAN.

Acá ha salido mi hermana.
Vete con Dios.

DOÑA VIOLANTE.

Es mi amiga:
Sus galas me ha de prestar
Para que todo el lugar
Me dé mañana una higa.

DON JUAN.

Pues con ella aquí te queda;
Que yo voy á prevenir
Los que conmigo han de ir.
Quiera amor que bien suceda.

(Vase Don Juan, Doña Violante se re-
tira, quedándose á la puerta por
donde entró.)

ESCENA IX.

DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL. —
DOÑA VIOLANTE.

DOÑA SERAFINA.
Creed, Don Pedro, de mí
Que si á vos las horas son
Años en la dilacion,
Desde el instante que os vi
Juzgo un siglo cada día
Que sin vos el alma pasa.

DOÑA VIOLANTE. (Saliendo pregonando.)

¿Quieren escobas en casa?

DOÑA SERAFINA.
¿Escobas?

DOÑA VIOLANTE.
De algarabía.

DOÑA SERAFINA.
Pues, Teresa, ¿qué mudanza
De oficio es esta?

DOÑA VIOLANTE.
Señora,
Todos son de labradora,
Y aun con todo, el pan no alcanza.
Ya vendo trigo, ya escobas,
Y enojos tambien vendiera,
Si hallara quien los quisiera.

DON GABRIEL.

¿Vos enojos?
DOÑA VIOLANTE.

Por arrobas.
DON GABRIEL.

¿Quién os los da?
DOÑA VIOLANTE.

¡Qué sé yo!
Bellacos que andan de noche,
Y engañan á troche y moche
A quien de ellos se fió.
Si no hubiera tantas bobas,
No hubiera embeleco tanto.

LA VILLANA DE VALLECAS.

DON GABRIEL.

No os entiendo.
DOÑA VIOLANTE.

No me espanto. —
¿Han menester acá escobas?

DON GABRIEL.

Por ser vos quien las vendeis,
Gana de comprallas dais.

DOÑA VIOLANTE.

Por ser vos quien las comprais,
Gana de irme me poneis.

DON GABRIEL.

¿Pues tan mal estais conmigo?
DOÑA VIOLANTE.

No son buenos barrenderos
Hombres.

DOÑA SERAFINA.

Y mas caballeros
Amantes.

DOÑA VIOLANTE.

Tambien lo digo;
Aunque vos teneis figura,
Cuando barrer os agrada,
De á la primera escobada,
Como si hubiera basura,
Echar hombres al rincon,
Barriendo la voluntad.

DOÑA SERAFINA.

A la márgen apuntad,
Don Pedro, aqueste renglon.

DON GABRIEL.

¿Conoceisme vos?
DOÑA VIOLANTE.

Sois mozo,
Y todos pecais en esto.

DON GABRIEL.

Colorada os habeis puesto.
Quitaos un poco el rebozo;
Veré si la boca es tal
Como lo que descubris.

DOÑA VIOLANTE.

Si verdades de ella ois,
Oleráos mi boca mal;
Que la verdad que es mas clara,
Enturbia mas.

DON GABRIEL.

No hayais miedo.
DOÑA VIOLANTE.

Arre pues: estése quedo,
Que le barreré la cara.

DON GABRIEL.

¿Caras barreis?
DOÑA VIOLANTE.

Si comienza
A atreverse, lo verá,
Aunque bien barrida está
Vuesa cara de vergüenza.

DOÑA SERAFINA.

Sacadida es la villana.
DOÑA VIOLANTE.

Por sacudirme de sí
Otro villano hasta aquí;
Mas vengaréme mañana.

DON GABRIEL.

Celos de algun labrador
Teneis: ¿quebróos la palabra?

DOÑA VIOLANTE.

Si, mas la tierra que labra,
A otro dará fruto y flor.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo es eso?
DOÑA VIOLANTE.

Es cosa y cosa
Que solo la acierto yo. —
¿Quieren escobas, ó no?

DON GABRIEL. (A Doña Serafina.)

La villana está donosa.
Entretenemos un rato
Con ella el tiempo.

DOÑA VIOLANTE.

Si hará,
Mas presto se cansará,
Que es gitano y muda el hato.

DON GABRIEL.

Conmigo teneis la tema.
DOÑA VIOLANTE.

Con él y con cuantos hombres
Sin obras tienen los nombres.
¡Mal haya quien no los quema!

DON GABRIEL.

De entenderos me holgaria.
DOÑA VIOLANTE.

Entenderme fuera mengua
De las escobas la lengua.
¿Aprende el algarabía?

DON GABRIEL.

¿Todas de esa especie son?
DOÑA VIOLANTE.

Tambien las hay de retama,
Y á fe que amarga su rama;
Que tienen la condicion
Destos mozos sin consejos,
En las promesas almibar,
Y en el cumplimiento acibar,
Buena vista y malos dejos.

DON GABRIEL.

Picada venis, á fe.
DOÑA VIOLANTE.

Picóme un bellaco el alma.
DON GABRIEL.

¿Traeis escobas de palma?
DOÑA VIOLANTE.

Pues con él ¿hay palma en pié?
Par diez, si fe al talle damos,
Que en su modo de mirar
Tien talle de despalmar
Todo un domingo de Ramos.
No busque entre cortesanos
Ni vino, ni palmas puras,
Que no están dellos seguras
Ni aun las palmas de las manos.

DON GABRIEL.

Sátira sois vos con alma.
DOÑA VIOLANTE.

Ya los moriscos se fuéron,
Que por las calles vendieron,
Señor, esteras de palma.

DON GABRIEL.

(Ap. Demonio es esta mujer
En traje de labradora.)
Adios.

DOÑA SERAFINA.

¿Vaisos?
DON GABRIEL.

Tengo ahora
Cierto negocio que hacer. (Vase.)

DOÑA VIOLANTE.

ESCENA X.
DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA.

DOÑA VIOLANTE.
Pues solas mos han dejado,
Decilla un secreto tengo.
Ella pensará que vengo
Soldamente con cuidado
De vender y de her dinero;
Pues si lo piensa, se engaña:
El decilla una maraña,
Por lo mucho que la quiero,
Me ha traído. Como voy
Vendiendo, y do quiera me entro,
A veces cosas encuentro

Que al enemigo las doy.
Sabrá pues que yo he sabido
Que aunque este casarse tiene
Con ella, de allá do viene,
Una mujer ha traído
(De allá de Indias ó de Irlanda),
Con quien diz que vive mal;
Y porque ahora la fal
Las bodas no estorbe en que anda,
Hoy á Vallecás la lleva,
Diciendo que la justicia
Tiene de su amor noticia;
Y ella su mudanza aprueba
Mientras este rumor pasa.
Esto oi desde el zaguan
Ayer yendo á vender pan,
Y hallando este hombre en su casa.
Por eso mire primero
A quien toma por marido.

DOÑA SERAFINA.
¿Mujer de Indias ha traído?

DOÑA VIOLANTE.
Y no mocosa.

DOÑA SERAFINA.
¿Qué espero?

DOÑA VIOLANTE.
¿Dónde vive esa mujer?

DOÑA VIOLANTE.
Junto á Lavapiés vivía;
Mas si se muda este día,
¿Qué intenta?

DOÑA SERAFINA.
Hacella prender,
Y no casarme despues
Con hombre que me ha engañado.

DOÑA VIOLANTE.
Un ángel pintiparado
La dama indiana es.
Luego ella creyó que hablaba
Con el buen señor á bobas?
Cuando aquí entré con escobas,
Pallas á pares le echaba;
Pues sepa que aunque villana,
Todo se me entiende.

DOÑA SERAFINA.
En fin

¿Trae una mujer ruin
Consigo?

DOÑA VIOLANTE.
Mire: mañana
Me caso yo, con perdon:
Vaya su merced allá,
Y en Vallecás la verá.

DOÑA SERAFINA.
¿Vos os casais?

DOÑA VIOLANTE.
Con Anton.

Y el señor Don Juan, su hermano,
Quiere ir á ser mi padrino.
No es enfadoso el camino
De aquí allá, si corto y llano.
Hágase padrina mia,
Y dígaselo á Don Juan;
Que si entrambos allá van,
Fuera de darse un buen día,
Yo le enseñaré la moza.

DOÑA SERAFINA.
Dices bien: á tu lugar
Tengo de ir, y allá llevar
A Don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE.
En fin, ¿será mi padrina?

DOÑA SERAFINA.
Pues.

DOÑA VIOLANTE.
¿Bendiganla los cielos!
Porque padrina y con celos,
No hay hablar, irá divina.

DOÑA SERAFINA.
Los celos hacen hermosa?

DOÑA VIOLANTE.
Do quiera que hay competencia,
Echa el resto la presencia;
Linda irá, si va celosa.
Yo no estaré de provecho,
Si á mi lado, en fin, la saco;
Mas no caben en un saco
La honra con el provecho.
Pues con ella me honro y medro,
Ventaja en todo la doy.
Adios.

DOÑA SERAFINA.
¿Vaste?

DOÑA VIOLANTE.
Al lugar voy. (Vase.)

ESCENA XI.
DOÑA SERAFINA.

¿Oh traidor! ¿Vos sois Don Pedro?
No dicen obras y nombres.
Razon el que afirma tiene
Que cuanto de Indias nos viene
Es bueno, si no es los hombres. (Vase.)

Cárcel.

ESCENA XII.
DON PEDRO, AGUDO.

DON PEDRO.
Basta, que no hay quien nos crea.

AGUDO.
Pues paciencia y barajar,
Que poco puede tardar
De Sevilla quien desea
Desmarañar este enredo
Y darnos á conocer.

DON PEDRO.
Así me lo escribió ayer
El capitan Juan de Oviedo,
En cuya nave venimos;
Pero temo que entre tanto
Que se deshace este encanto
Y aquesta prision sufrimos,
Se case este enredador,
Que dará á sus bodas prisa,
Como el peligro le avisa.

AGUDO.
El serafín de tu amor
¿Habrá gentil lance echado
En sabiendo esta quimera!

ESCENA XIII.
VALDIVIESO.—DON PEDRO, AGUDO.

VALDIVIESO.
¿Sois vos Don Gabriel de Herrera,
Que ha sido en Flándes soldado?

DON PEDRO. (Ap. á su criado.)
Otra tentacion. Agudo,
¿Qué responderé?

AGUDO. (Ap. á su amo.)
Que sí,
Pues de no afirmarlo así,
Que al Nuncio nos lleven dudo (1).

DON PEDRO.
¿Qué es, señor, lo que mandais?

VALDIVIESO.
Mucho en conoceros gano.
Don Antonio, vuestro hermano,
De que de Flándes vengais
Se huelga, y esta os escribe
En respuesta de la vuestra.

DON PEDRO.
Lo mucho que me ama muestra.
¿Cómo está?

DON PEDRO. (Ap.)
(1) Sospecho, temo.

VALDIVIESO.
Achacoso vive;
Mas no olvidado de vos,
Pues os envia conmigo
Cuatro mil escudos.

AGUDO. (Ap.)
Digo
Que ya vuelve á vernos Dios.

DON PEDRO.
¿Cuántos, señor?

VALDIVIESO.
Cuatro mil.

Supo que estabades preso
Por un extraño suceso
Que me contó un alguacil;
Y aunque llegué de Granada
Ayer, os vengo á ver hoy.

DON PEDRO.
(Lee un papel que le da Valdivieso.)
¿En qué deudas le estoy!

A ocasion viene extremada
El dinero; que sin él,
Nunca saliera de aquí.
Lo que me escribe lei,
Y solo dice el papel
Que en dando á mis pretensiones
Asiento, á verle me parta,
Y que el que trae esta carta
Me dará dos mil doblones.

VALDIVIESO.
Venid, señor, á contallos;
Que aquí los traigo conmigo.

DON PEDRO.
El alcaide, que es mi amigo,
Córnejo, podrá guardallos.

AGUDO. (Ap. á su amo.)
¿Yo soy Córnejo?

DON PEDRO.
(Ap. á Aguado. ¿Qué quieres,
Si me hacen Don Gabriel?)
¿Qué aguardas? Vete con él.

AGUDO.
(Hablando aparte con Don Pedro.)
Ya parte del hurto adquieres.

DON PEDRO.
Yo cobraré lo demás.

AGUDO.
¿Doblones del alma mia!—
Vení, hidalgo.

VALDIVIESO.
Cada día
Estaré con vos de hoy mas.

(Vanse los dos.)

ESCENA XIV.
DON PEDRO.

¿Qué he de hacer? Todos han dado
Que soy Don Gabriel. Sin duda
La fortuna se me muda,
Despues que el nombre he mudado.
Esta era la cantidad
Que truje en oro y en perlas;
Si en doblones llevo á verlas,
Pase plaza de verdad
Esta mentira; que así
Las libranzas cobraré,
Hasta que en Madrid esté
Quien dé noticia de mi.

ESCENA XV.
DON LUIS.—DON PEDRO.

DON LUIS.
¿Sois vos, señor caballero,
Don Gabriel de Herrera?

DON PEDRO. (Ap.)
¿Hay cosa

En el mundo mas donosa?
Como traiga mas dinero,
Habré de decir que si:
Si mis libranzas me diera,
Lo que él me mandara fuera.

DON LUIS.
¿No hallais méritos en mi
Para responderme?

DON PEDRO.
Digo
Que el veros me divertió,
Y entre un confuso sí y no,
Estoy dudando conmigo.

DON LUIS.
Pues para mí el no dejad;
Que el sí por verdad estimo.
Don Luis soy, vuestro primo,
Los nobles brazos me dad.

DON PEDRO.
¿Quién sois?

DON LUIS.
Don Luis de Herrera,
Que deseoso de veros,
Serviros y conoceros,
A pesar de la quimera
En que vuestro amor ha dado,
Os vengo á dar libertad.

DON PEDRO.
Mi ignorancia perdonad.
No supe, á fe de soldado,
Que tal pariente tenia
En la corte.

DON LUIS.
En fin, ¿ya puedo
Llamaros Don Gabriel?

DON PEDRO.
Quedo
Corrido. Amor desvaria.
¿Qué no puede una mujer?
Si el alma muda en un hombre,
No es mucho que mude el nombre.

DON LUIS.
Bien sabeis por vos volver.
Si fuéades tan constante
Como enamorado os veo,
Que no se quejara creo
De vos la hermosa Violante,
Que atropellando caminos
Por quien su fama atropella,
Está aquí.

DON PEDRO.
¿Cómo?

DON LUIS.
Por ella

Supo vuestros desatinos.—
Dadme licencia que así
Los llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero
Tan poca estima de sí
Haga, que palabras quiebre,
Y obligaciones de honor
Huya, manchando el valor
Con que es bien que se celebre?
¿Merece tal hermosura
Este pago? ¿Qué decis?

DON PEDRO.
¿Es posible, Don Luis,
Que está aquí?

DON LUIS.
Y en coyuntura,
Que á intercesion suya hoy
Soltaros hice en fiado.
Sus agravios me ha contado.....

DON PEDRO.
¿Pues sabe que preso estoy?

DON LUIS.
¿Pues no lo habia de saber?

DON PEDRO.
¿Y afirma que el que está preso
Es Don Gabriel?

DON LUIS.
¿Bueno es eso!

DON PEDRO.
¿Ha visto á mi opositor?

DON LUIS.
No sé, por Dios.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Cosa extraña!

Como á los demas la engaña
Aqueste comun error.
Pero salga yo de aquí;
Que en viéndome, cesará
Este enredo, y volverá,
Como por su honor, por mí.

DON LUIS.
¿En qué os habeis divertido?

DON PEDRO.
¿Qué queréis? No sé que diera
Porque sabido no hubiera
Mis desatinos.

DON LUIS.
Han sido
Estimulos de su amor:
Todos los perdonará
Como os conseis, primo, ya
De hacer ofensa á su honor.
En Vallecás es madrina
De una bella labradora.

DON PEDRO.
¿Violante?

DON LUIS.
Sí.

DON PEDRO.
¿Cuándo?

DON LUIS.
Ahora.

Que os lleve allá determina,
Porque se ha de convertir
De madrina en desposada:
Palabra la tengo dada
Por vos, y luego habeis de ir
Conmigo, pues estais suelto.

DON PEDRO.
Alto, aquesto ordena Dios.
Confesaré que por vos
El seso el cielo me ha vuelto.
Ya el alma tiene borrada
A la Serafina bella
De suerte que por no vella,
Pienso partirme á Granada
Al punto.

DON LUIS.
El mejor bocado
Para la postre os guardé.
Primo, un pésame os daré
De un pláceme acompañado,
Un luto, de oro cubierto.
Tenga á Don Antonio Dios,
Y deos larga vida á vos.

DON PEDRO.
¿Cómo?

DON LUIS.
Vuestro hermano es muerto.

DON PEDRO.
¿Válgame el cielo!

DON LUIS.
Heredais
Tres mil ducados de renta.

DON PEDRO.
El dolor es de mas cuenta
Que las nuevas que me dais.

DON LUIS.
Ahora bien, dejemos eso;

Que es agrídulce el pesar
Que sentis. Vamos á hablar
Al alcaide cuyo preso
Sois, para que os suelte luego,
Que estará Doña Violante
Con inquietudes de amante,
Y en viéndoos tendrá sosiego.

DON PEDRO.
Vamos. (Ap. Salga yo de aquí;
Desaháse este nublado.)
¿Ay hermano malogrado!
¿Qué dello con vos perdí! (Vanse.)

Sala de la casa de Blas Serrano en Vallecás.

ESCENA XVI.
AGUADO, BLAS.

AGUADO.
Digo, pues, ya que Teresa
A esto está determinada,
Y asegurando peligros
Me ha soltado la palabra,
Que por dar buena vejez
A mis padres, y en Ocaña
Satisfacer mis parientes,
Que á Teresa buscando andan,
Para que dándole muerte
No heredén sangre villana,
Como ellos dicen, los hijos
Que sucedan en mi casa;
Que con Anton se despose,
Pues ella gusta, y él la ama,
Y son iguales los dos;
Que yo ofrezco de dotalla
En cuatrocientos ducados:
Darémos fin á las ansias
De mis padres, y con ella
Cumplirá Antorru esperanza.

BLAS.
Pardiez, señor Don Alejo,
Que aunque en viñas vendimiadas
Nunca anduve á la rebusca,
Es tanto lo que me mata
Este tonto de mi hijo,
Que porque no se me caiga
Muerto un día de repente
(Que no es mucho, segun anda),
Habré de callar; pues él
Gusta de melon con cata,
De ropa que está traída,
De zapato que otro calza,
Allá con ella se avenga,
Y muy buena pro le haga,
San Pedro se la bendiga,
Y mi bendicion les caiga.

ESCENA XVII.
DOÑA VIOLANTE, de labradora.—
AGUADO, BLAS.

DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿qué tenemos de boda?

BLAS.
Ya, Teresa, ó poco ó nada (1).

AGUADO.
Hija sois de Blas Serrano,
Si hasta aquí fuistes criada.

DOÑA VIOLANTE.
Pues no piense, suegro mio,
Que me he dormido en las pajas.
Madrino tengo y padrina.

BLAS.
¿Quién son?

(1) Parece que debia ser: poco falta, como corrigió Sulte en su refundicion, ó que debia decir el verso anterior: pues ¿qué nos falta de boda?

DOÑA VIOLANTE.

Gente cortesana.

El padrino, por lo ménos,
Será Don Juan de Peralta,
En cuya casa doy pan,
Y la padrina su hermana.
Yo apostaré que ya llegan.

BLAS.

Voy, pues, á poner de gala
A Anton, y á pedirle albricias.

DOÑA VIOLANTE.

Vístale, padre, de pascua;
Llame al cura y sacristan,
A los alcaldes, á Olalla,
Y en fin, llame á todo el pueblo;
Que la casa tien bien ancha.

BLAS.

¿Y ha de haber baile?

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues no?

Pero Alonso, el de Barajas,
Mos tocará el tamboril,
Gil Carrasco las sonajas,
Y Mari Crespa el pandero.

BLAS.

¿Y ha de haber colacion?

DOÑA VIOLANTE.

Nuégados, tostones, peros,
Vino, nueces y castañas.

AGUADO.

Gastaldo á mi costa todo.

BLAS.

Yo vo. (Ap. ¿Qué regocijada
Que anda el diablo de la moza!
Mas es mujer, ¿qué me espanta?
Dieran ellas, por casarse
Una vez cada semana,
Un dedo por cada boda,
Aunque se quedaran mancas.) (Vase.)

ESCENA XVIII.

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué dices, Aguado, desto?

AGUADO.

Que eres Pedro de Urdemalás.

DOÑA VIOLANTE.

Dí Teresa de Urdebuénas.

La corte tengo enredada.

AGUADO.

Tu hermano viene acá y todo;
Que Don Luís dió palabra,
Porque al preso consintiese
Soltar, de hacer que, olvidadas
Injurias, fuese á Valencia
Con él, y diese á su hermana
Satisfaccion amorosa,
Y la mano con el alma.
Habló tu hermano á Don Pedro,
Y él, que entre invenciones tantas,
Y verse sin culpa preso,
O está loco ó poco falta,
Concedió con cuanto quiso,
Y vienen acá.

DOÑA VIOLANTE.

¿Extremada

Novela se puede hacer,

Aguado, de esta maraña!

AGUADO.

Dos coches llegan de rua.

Ellos serán.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué bizarra

Que viene la Serafina!

AGUADO.

Tráenla celos, ¿qué te espanta?

ESCENA XIX.

Por una puerta DON VICENTE, DON
JUAN, DON GOMEZ, DOÑA SERA-
FINA, DON GABRIEL Y CORNE-
JO; y por otra DON LUIS, DON PE-
DRO y AGUADO.—DOÑA VIOLANTE,
AGUADO.

DON GOMEZ. (Dentro.)

Pregunten adónde viven

El novio y la desposada. (Salen.)

DOÑA VIOLANTE.

¿O señores! bien venidos:

Todo el pueblo los aguarda.

DOÑA SERAFINA.

Pues ¿cómo no estais de boda?

DOÑA VIOLANTE.

Acá de un golpe se encajan

Las galas, como bonete:

Mientras que tañen y bailan,

Me pondré de veinte y cinco. (Vase.)

ESCENA XX.

LOS MISMOS, ménos DOÑA VIOLANTE.

DON PEDRO. (Ap.)

Basta, que esta es la villana

Que también de mí hizo burla.

DON GABRIEL. (Ap. á su criado.)

¿Qué es esto? ¿Ya Don Pedro anda

Suelto y libre y tan contento?

CORNEJO.

¿Qué quieres? Dios ve las trampas.

DON PEDRO. (Ap.)

Solo espera mi ventura

Que Doña Violante salga,

Y de Don Gabriel me vengue.

AGUADO. (Ap.)

Cosa ha de ser extremada,

Cuando de manos á boca

Cogiéndole, se deshaga,

A costa de su vergüenza,

Aquesta torre encantada.

DON GABRIEL.

¿A qué, mi bien, me traéis

A esta boda?

DOÑA SERAFINA.

A que una dama

Veais, de quien tengo celos,

Que han de parar en venganzas.

DON GABRIEL.

¿Celos de mí?

DOÑA SERAFINA.

¿Bueno es eso!

Todo se sabe.

DON GABRIEL.

Ya bastan,

Si son burlas.

DOÑA SERAFINA.

Si serán,

Y yo en ellas la burlada.

DON PEDRO.

¿Cuándo, señor Don Vicente,

Hemos de partir?

DON VICENTE.

Mañana.

DON LUIS.

Yo sé que antes que á Valencia,

Gustaréis ver á Granada,

Y tomar la posesion

De su mayorazgo y casa

A Don Gabriel.

DON VICENTE.

Danme prisa

Sentimientos de mi hermana.

DON PEDRO.

Presto se convertirán

En regocijos sus ansias.

DON VICENTE.

¿Cómo, si no es yendo á verla?

DON PEDRO.

Escribiéndola una carta.

DOÑA SERAFINA.

¿Gallardo padrino haceis!

DON JUAN.

Y vos madrina gallarda.

(Ap. ¡Ay villana de mis ojos!

¿Si ha de llegar mi esperanza

Al colmo de mis deseos?)

ESCENA XXI.

BLAS.—LOS MISMOS.

BLAS.

¿Oh señores! ¿Acá estaban?

Con los buenos años vengan.

La aldea dejan honrada.

Pero esperen, que ya sale

A verlos la desposada,

A lo de corte como ellos,

Tiesa y engorgollotada.

DON JUAN.

¿Qué es del novio?

BLAS.

De Madrid

Trujo unos diabros de calzas

De alquiler, y hase perdido

Entre tantas cuchilladas.

ESCENA XXII.

DOÑA VIOLANTE, de dama.—Dichos.

DOÑA VIOLANTE.

Primero que los vecinos

De Vallecás á ver salgan

El fin de tantos enredos,

Es razon que se deshagan.

Don Gabriel, vos sois mi esposo,

Y yo, puesto que injuriada,

Doña Violante, que trueca

En amores sus venganzas.

En prueba desta verdad,

Firmas alego y palabras

Delante de Don Vicente,

Que es el juez de nuestra causa.

Vos, Don Pedro de Mendoza,

Por mas que truecos de Arganda

Usurpar hayan querido

Vuestro nombre y vuestra dama,

Gozad vuestro serafin;

Que si trabajos alcanzan

Premios de amor, su hermosura

Con razon los vuestros paga.

Perdonad, Don Juan, mis burlas;

Que si tuviere dos almas,

Dueño la una os hiciera;

Mas la que tengo es esclava.

Don Luís, de mi remedio

Os doy las debidas gracias,

Los brazos á Don Vicente

Y á mi esposo la constancia

Del corazón que le adora.

DON GABRIEL.

Lo que en mis disculpas falta,

Suplirá desde hoy mi amor,

Venturoso, si es que alcanza

De Don Vicente y Don Pedro

Perdon y amistad.

DON PEDRO.

No agravian

Burlas de amor, cuando tienen

Tan buen fin.

DON VICENTE.

Siendo mi hermana

Esposa vuestra, ¿quién duda

Que mi injuria está olvidada?

DON GABRIEL.

Guardada, señor Don Pedro,

LA VILLANA DE VALLECAS

BLAS.

Pues el novio ¿qué ha de her
Despues que gastó en las bragas
Un ducado?

DOÑA VIOLANTE.

Con quinientos

Que os prometo, renovallas.

DON PEDRO.

Alto: á los coches, señores.

DOÑA VIOLANTE.

Yo soy, si acaso os agrada,

La Villana de Vallecás;

Mas, si no, no seré nada.

Os tengo vuestra libranza,
Y el precio de vuestras joyas
Hice que en oro os llevaran
Por el modo que sabeis.

DON PEDRO.

El amante todo es trazas.

DOÑA SERAFINA.

Yo la daré desde hoy

De pagáros con el alma

La burla que de vos hice.

DON LUIS.

Si me amais, ¿qué mayor paga?

DON LUIS.

Supuesto que sois mi primo

Y que de aquestas marañas,
Como á todos los presentes,
Su parte también me alcanza,
Dad á Don Luís de Herrera

Los brazos.

DON GABRIEL.

Si en Madrid hallan

Mis dichas tan buen suceso,

Desde hoy la tendré por patria.

DON LUIS.

Pues volvámonos á ella;

Que para que no sea aguada

Esta fiesta, yo os diré

Lo que ignorais de Granada.